

## **Desde un enfoque culturalmente sensitivo en los programas de infantes/niños que empiezan a andar**

Por Janet González-Mena

Por varios años he estado examinando las áreas de desacuerdo alrededor de las prácticas en el cuidado de los infantes—rutinas tales como cambiarles los pañales, alimentarlos, enseñarles a usar el baño, cargarlos, consolarlos y "educar" a los bebés (Claudill y Weinstein, 1969; Clark, 1981; Hale-Benson, 1986, Hopson y Hopson, 1990, Hsu, 1970; Tobin, Wu y Davidson, 1989). Yo he descubierto que la gente—los cuidadores y las cuidadoras tanto como los padres y las madres—tienen puntos de vista muy fuertes acerca del cuidado que debe de dárseles a los bebés. Estas ideas profundamente arraigadas están imprimidas en cada uno de nosotros y se mantienen principalmente en el subconsciente.

Mi intención es ayudar a que la gente encuentre maneras de manejar y resolver los conflictos relacionados con las prácticas del cuidado para que puedan tener una mejor relación. Lo más que los adultos que son parte de la vida de los niños y niñas traten de resolver los desacuerdos, la menor cantidad de contradicciones en enfoque que experimentarán los bebés. Mi teoría es que si los adultos se esfuerzan en para controlar sus conflictos, los niños estarán menos expuestos a experiencias de agresión cultural. No todos los niños que son cuidados fuera de la familia están en ambientes culturalmente agresivos. El cruce y la mezcla de muchas culturas en los Estados Unidos, tienen como resultado muchas consecuencias positivas. El hecho de que la persona que provee el cuidado no siempre sea de la misma

cultura que los infantes y los niños pequeños bajo su cuidado no significa necesariamente que el cuidado será contradictorio o que surgirán conflictos entre el proveedor o proveedora y los padres y madres. Mi experiencia ha sido, sin embargo, que sí surgen conflictos ocasionalmente—conflictos que vienen de diferencias culturales e individuales. Es a esa clase de conflicto que este artículo se enfoca. Así ¿qué hace cuando usted es el cuidador pero usted y el padre o la madre están en desacuerdo acerca de lo que es bueno para los bebés? Yo veo cuatro posibilidades de conflicto cultural (o de otra clase de conflicto, en realidad) en situaciones cuando se provee cuidado a infantes y niños que empiezan a andar. Las tres primeras incluyen actuar y tienen como resultado un cambio que resuelve el conflicto. Estas son:

1 – Resolución por medio de entendimiento y negociación. Ambas partes ven la perspectiva de la otra; ambas partes llegan a un arreglo.

2 – Resolución por medio de educar al proveedor. El proveedor o proveedora ve la perspectiva del padre y/o la madre; el proveedor o proveedora cambia.

3 – Resolución por medio de la educación de los padres. El padre y/o la madre ven la perspectiva del proveedor o proveedora; el padre y/o la madre cambia(n).

El cuarto resultado es no encontrar resolución. Yo veo dos escenarios aquí:

- Lo peor que puede pasar es que ninguna de las partes vea la perspectiva de la otra; ninguna cambia. No hay respeto, y el conflicto continúa sin control o se empeora. Es posible que ocurra furtivamente, o como un pleito en secreto. El proveedor o proveedora del cuidado y el padre y/o la

madre pueden esconder sus acciones uno del otro, o pueden traer a otros padres y madres u otros proveedores de cuidado, para que los apoyen.

- El mejor escenario es donde cada quien considera la perspectiva de la otra persona; cada uno es sensible y respetuoso pero incapaz de cambiar su posición—a causa de valores y creencias diferentes. Aquí se pueden usar las habilidades de manejo de conflicto al mismo tiempo que ambas partes aprenden a tratar con sus diferencias. El conflicto se mantiene honesto—aunque quizás no siempre al descubierto.

El cuarto resultado es relativamente común cuando la gente trata con temas de diversidad al mismo tiempo que se aferran a sus propias culturas. Es importante para todos aprender la habilidad de manejar los conflictos (en lugar de la habilidad de resolver conflictos) para cuando al ir por la vida tropecemos con conflictos que no tienen resolución. Si se manejan con sensibilidad y con respeto, aprender a manejar estos conflictos en forma sana provee pruebas que hacen la vida interesante.

A continuación se dan ejemplos de cada uno de estos resultados.

***Resolución por medio de entendimiento y negociación—ambas partes ven la perspectiva de la otra; ambas llegan a un arreglo.***

Éste es el escenario. Tenemos por un lado a una madre que detesta ver a su hija desaliñada. Por el otro lado tenemos a la cuidadora quien provee actividades sensoriales donde la niña se ensucia. Al principio las dos expresaron sus sentimientos recíprocos de enojo, pero al mismo tiempo que chocaron sobre este asunto su relación se fue desarrollando. Ellas hablaron

regularmente acerca de sus sentimientos y de sus perspectivas. Gradualmente comenzaron a entenderse una a otra.

La cuidadora se educó a sí misma. Ella se tomó la molestia de averiguar por qué la limpieza de la niña era tan importante para esta madre. Le tomó muchas pláticas antes de poder entender que para esta familia, limpio significa "decente." Ella averiguó que esta familia tuvo una experiencia con el Servicio de Protección al Niño al haber acusado a una vecina de negligencia porque su niño frecuentemente parecía sucio. No era, sin embargo, sólo una posición de defensa la que esta familia tomó. Ellos creían que la ropa indicaba la calidad de la familia. Ellos creían que estaban mandando a su hija a la "escuela," y que una niña que va limpia y bien vestida a la escuela muestra que los padres respetan la educación. Así pues, naturalmente les molestaba que al recoger a la niña su ropa estuviera llena de manchas de grama, de comida o de pintura. Ellos no podían aceptar la sugerencia de mandar a la niña a la escuela con ropa vieja; no concordaba con la imagen que ellos tenían de decencia y de "escuela."

Mientras que la proveedora de cuidado se educaba, también educaba a los padres y madres acerca de la importancia de las experiencias sensoriales que implican ensuciarse. Finalmente, llegaron al acuerdo que la cuidadora le cambiaría la ropa a la niña cuando jugara con cosas que podían ensuciarla, o por lo menos estaría bien segura de cubrirle la ropa para que cuando sus padres regresaran la encontrarán como la dejaron. El padre y la madre no estaban totalmente convencidos de que las experiencias de jugar con cosas que la ensuciaran eran importantes, pero dijeron que estaban de acuerdo siempre que su hija no ensuciara su ropa. La proveedora de cuidado continuó pensando que ellos estaban demasiado preocupados por las

apariencias. Ninguna de las dos partes cedió completamente en reformar a la otra parte, pero ambas se sintieron bien con el arreglo.

***Resolución por medio de educar a la proveedora de cuidado—la proveedora ve la perspectiva del padre y la madre: la cuidadora cambia.***

Ésta es la situación. La cuidadora creía que los bebés deben de dormir solos en una cuna—en un lugar abrigado, relativamente oscuro, en silencio (el cuarto de la siesta) (Gerber, 1988; González-Mena y Eyer, 1989; Leach, 1987). Conforme a la licencia. Pero luego vino un bebé que no podía dormir solo. Él lloraba y se ponía muy enojado cuando se le ponía solo en la cuna. Al principio la cuidadora pensó que el bebé se acostumbraría al método del centro, pero no se acostumbró. Se puso perturbado y rehusó dormir cuando se le ponía en la cuna en el cuarto de la siesta. Después de hablar con el padre y la madre, la cuidadora descubrió que el bebé nunca había dormido solo en su vida, y que los padres ni siquiera tienen una cuna. Él viene de una familia grande y está acostumbrado a dormir en medio de la actividad. En realidad, la cuidadora ya había descubierto que el bebé se dormía fácilmente en el área de juego sobre un colchón con otros niños arrimados o jugando alrededor de él. La cuidadora no tuvo objeción en dejarle tomar su siesta en el área de juego, pero ese método de tomar la siesta era en contra de las regulaciones, así es que hacer lo que los padres querían presentaba un problema.

En lugar de tratar de convencer a los padres (y al bebé) de cambiar, la cuidadora se dedicó a trabajar para convencer [a los que aprueban] la licencia. Ella logró que le dieran una excepción después de haberlos convencido que ella sólo podía cumplir con la intención de la regulación—que

cada niño tiene el derecho de estar en un lugar callado, dormir sin ser molestado—si no aislaba al niño en la cuna en el cuarto de la siesta.

En este caso, la cuidadora hizo los cambios—acomodó los deseos de los padres y las necesidades del niño. Usted puede no estar de acuerdo con lo que hizo la cuidadora, pero ella se sintió bastante cómoda acerca de lo que consideró ser una decisión culturalmente sensitiva.

***Resolución por medio de educar a los padres. El padre y la madre ven la perspectiva de la proveedora; el padre/la madre cambia(n).***

Ésta es la historia. La cuidadora habitualmente pone a los bebés en el piso para jugar con objetos y juguetes (Gerber, 1988; González-Mena y Ever, 1989; Leach, 1987). Ella averiguó que la mayor parte de padres en el programa creían que las relaciones humanas son mucho más importantes que jugar con objetos y estar en el piso. Ellos querían que sus bebés estuvieran cargados todo el tiempo. Aunque ellos se quejaron con la cuidadora, en lugar de dejar esa práctica, ella comenzó una serie de discusiones—individuales tanto como en grupo. Ella educó a los padres y madres acerca del valor de la libertad de movimiento. Ella sabía que en sus propias casas el piso no es un lugar seguro para los bebés. La cuidadora discutió este tema con los padres más de una vez. Ella no resolvió los conflictos con todos los padres y las madres, pero continuó trabajando en esa dirección.

¡Una vez que la cuidadora les ayudó a aclarar las metas que tienen para sus niños, los padres y madres se dieron cuenta que la libertad de movimiento era vital para el desarrollo de los niños! Como esta cuidadora tenía la filosofía de que los bebés no deben de estar restringidos ya sea por estar

cargados todo el tiempo o por estar en los columpios para infantes, las sillas altas o los asientos para niños pequeños, ella no cejó. Les enseñó a los padres y madres cómo sus hijos estarían seguros en el piso teniendo a los que no se mueven separados de los que se mueven. Ella practicó abiertamente lo que creyó importante, y después de convencer a unos cuantos padres y madres, ellos comenzaron a convencer a los demás. Esta cuidadora era de la misma cultura que los padres, así es que no era una extraña diciéndoles lo que debían de hacer sin entender su cultura. Ella era una de ellos que tenía una perspectiva diferente y quien estuvo dispuesta a ayudarles a ver que sus metas y sus prácticas estaban en conflicto una con otra.

Puede que usted no esté de acuerdo con lo que ella hizo, pero ella sintió muy fuertemente que estaba en lo correcto en transformar a los padres—en educarlos para que tuvieran otro punto de vista.

### ***Manejo de conflicto cuando no hay resolución.***

La cuidadora en este ejemplo estaba incómoda cuando una nueva madre le dijo que a su hija de un año ya se le había enseñado a pedir para ir al baño. Ella no lo creyó; pensó que era la madre quien estaba enseñada, no la bebé. Ella y la madre comenzaron una serie de conversaciones acerca del tema. Aunque la cuidadora no cambió su método de enseñar a los niños a usar el baño, lo cual estaba basado en prácticas aceptadas (Brazelton, 1962), por medio de las discusiones la cuidadora pudo dejar de criticar a esta madre porque con el tiempo pudo entender su punto de vista. La cuidadora llegó a entender que educar a un niño para que use el baño significa diferentes cosas para diferente gente. Para la cuidadora eso significaba enseñar al niño o niña a ir al baño por su cuenta, limpiarse, lavarse las manos y demás. El

niño o niña debe de ser suficientemente grande para caminar, o por lo menos hablar, aguantar el deseo de orinar o defecar, una vez que se quitó la ropa hacer lo que tiene que hacer y lavarse las manos. En otras culturas, donde la interdependencia (a veces llamada dependencia mutua) es importante, el adulto y el niño colaboran uno con otro, y el adulto lee las señales del niño y lo educa a hacer sus necesidades a cierto tiempo u obedeciendo ciertas señales. Este proceso ocurre cuando el niño es muy pequeño—cuando el niño o la niña tiene sólo un año, quizás aún menos (Clark, 1981; Hale, Benson, 1986). Este enfoque trabaja mejor si no se usan pañales o ropa complicada tales como pantalones de gabacha.

Aunque esta cuidadora no cambió sus propios métodos de educar [a los niños y niñas] para usar el baño, ella fue respetuosa de alguien que hizo algo diferente a como ella lo hacía. Ella aceptó la diferencia y dejó de sentirse enojada o superior a la madre. La madre llegó a entender la perspectiva de la cuidadora, también, aunque ella todavía quería que la cuidadora probara [su método]. Las pocas veces que la cuidadora lo probó, el método no funcionó porque ella no tenía el tiempo ni la relación, ni las técnicas, ni el entendimiento del punto de vista de la interdependencia. Este conflicto no fue resuelto pero sí manejado por ambas partes. La madre continuó tratando de “alcanzar a tiempo” a su niña en casa, y a ponerle pañales cuando estaba en el centro de cuidado.

Ni la madre ni la cuidadora se sintieron totalmente satisfechas, pero ambas lograron salir adelante con el problema hasta que la niña fue suficientemente independiente para usar el baño.



***Algunos pensamientos acerca de trabajar de manera culturalmente sensitiva con los padres.***

Es mucho más fácil educar a los padres y madres (cuando es apropiado) si uno es de la misma cultura que ellos (Fantini y Cárdenas, 1980). Nosotros podemos ver su perspectiva mejor. Podemos entender la cultura. Trabajar desde adentro de la cultura es muy importante. La historia acerca de los bebés en el piso es la historia de una cuidadora que trabajó con trabajadores migrantes de México y quien fue, ella misma, la nieta de un trabajador migrante. Ella se sintió segura acerca de tratar de cambiar lo que parecía un enfoque cultural porque ella era parte de esa cultura. ¿Es correcto aceptar algo que usted sabe que no está bien? Todo depende de cuál es su mínimo aceptable y de cómo se sienta usted acerca de ello. No es correcto desde mi punto de vista, aceptar el sexismo, la opresión o el abuso, aunque le hayan dicho que es cultural. ¿Qué hace usted acerca de las limitadas opciones que tienen las niñas pequeñas que vienen de una cultura donde las mujeres son subordinadas? ¡Las preguntas se vuelven engañosas!

*\*Reimprimido por Early Childhood Equity Alliance/La Alianza para la Equidad Infantil (www.RootsForChange.net) con permiso de California Tomorrow\**

*Traducido por María Antonieta Renoos*